

LA NUEVA LINEA DE PRIMAVERA

EN el Palacio Pitti, de Florencia, se ha vestido la primavera con trajes de arpillera, guarnecidos de visón. Pero en París, los modistas se han puesto de acuerdo para lanzar una línea muy simple, cuya única novedad se basa en el corte y en la selección de los materiales. Todos los modistas menos, por su-

SIGUE



Modelo de COIN en dos tonos de gris, falda tubo y cuello redondo. A la derecha, sastre de NINA RICCI en seda gruesa fantasía con blusa negra.



Tres piezas de COIN en jersey de color gris. El cuerpo es amarillo y la chaqueta va rebordada en el mismo color, con unos adornos de cuentas.



Vestido de FIMAR, en rojo, de línea escurrida, talle ligeramente marcado, manga tres cuartos y un aplique en el delantero con tres botones.



A la izquierda, una creación de HEIM: Abrigo de lana pata de gallo rosa y crema y vestido de shantung de seda rosa. A la derecha, un modelo de DESSES: levita azul oscuro de lana y vestido ceñido en lana blanca con volantes plisados. En silueta: sastre de FARAUD en lana blanca y beige, con tres botones y un lazo de pom pom



puesto, el eterno revolucionario Pierre Cardin.
 La nueva moda primaveral tiene una estructura fluida y larga, con el busto exiguo, los hombros anchos, las faldas que cubren las rodillas, los sombreros amplios y ligeros, el maquillaje a lo Gioconda, los tejidos transparentes, los tonos vivos de gua-

che, los estampados gigantes y un color indispensable: el blanco.
 Mientras Castillo, hace tres semanas, continuaba en Madrid, con una fuerte gripe y cuarenta grados de fiebre, el resto de los modistas preparaban sus Colecciones. Ahora han empezado los desfiles, en sus fechas previstas y Castillo ha pasado sus

SIGUE



RINASCENTE: Traje sastre de lanilla beige con cinco botones y dos piezas en jersey azul con falda abotonada y chaqueta abierta.

doscientos modelos. Los dos misteriosos de la Alta Costura (Givenchy y Balenciaga), no cambian nunca. Su moda es igual cada temporada, porque ellos, desde siempre, trabajan la sencillez más suntuosa. Los jóvenes (Venet, Courrège, Saint Laurent) no buscan la excentricidad ni se asustan de la herencia de Givenchy, Balenciaga y Dior, de quienes fueron discípulos respectivamente. Los consagrados, dentro del clima de nervios de los últimos días, se muestran satisfechos: este año no habrá sorpresas.

Grès destaca el busto y descubre la espalda. Laroche tiene faldas infladas, estampadas y plisadas. Capucci emplea chalecos de color bajo las chaquetas. De Rauch parece vestir sólo a las menores de veinticinco años. Heim pide tímidamente un lugar para los vestidos largos. Grahay hace campesinas

durante el día y japonesas por la noche, en su doble aspecto de sofisticación y feminidad. Griffe piensa en una moda duradera y confía más en su corte que en la fantasía. Dessès lanza los modelos en tres tonos, y Boham sus estampados «misterio», sus lunares y sus crêpes multicolores.

Pierre Cardin continúa su pequeña guerra de la Independencia. «Yo creo lo que siento, no me dejo influenciar nunca. Quiero ser siempre un creador, incluso si mi obra no le gusta a todas las mujeres», ha dicho al presentar la Colección, que cambia totalmente su línea anterior.

Es decir, que aparte Cardin, la moda francesa es muy discreta este año, en contraste con la italiana, que, en su expansión económica y artística, trata de arrebatar el cetro de París.

Sus sastres de corte audaz, sus vestidos lujosos, la extravagancia de sus trajes de playa, la elegancia de sus sombreros (Forquet es el padre del gorro «a lo Kruschef») y la suntuosidad de pieles, joyas, zapatos, han convertido el desfile del palacio Pitti en una consagración de la primavera 1963. Lancetti, Antonelli, Aponte, Capelli, Roveda... nuevos nombres que irrumpen en el escenario de la Alta Costura, con ilusiones de juventud y ese buen gusto para la armonización de los colores y las formas, propio de los latinos. En estas páginas les ofrecemos una panorámica de las dos tendencias de la temporada, en algunos modelos de modistos italianos y franceses.

SUZANNE
(Fotos Rizzoli)

RUGGERI: Traje en tweed azul con
cuello blanco. A la derecha, traje en
shetland amarillo con sombrero beige.

